

CRÓNICAS DE UN VIRREINATO SIN ÁRBITRO

Juicio y Sentencia ante la Santa Inquisición Electoral

Apertura y pregón de costumbre

Sobre aviso no hay engaño,
nadie se vaya a ofender:
la tradición de este año
hoy se tiene que ejercer,
retratando el libre daño
del abuso del poder.
Abran paso al camposanto,
dispónganse a escuchar:
la Inquisición con su manto
ya viene a fiscalizar.
En virreinato sin leyes,
donde el árbitro es de paja,
doblan la ley los virreyes
mas la Parca los rebaja;
el que presumía corona
hoy rinde cuentas de hinojos,
pues la Muerte no perdona
ni le teme a sus antojos.

I. El Rey Emérito en el Retiro: AMLO

Desde la finca “La Chingada”
mandaba el Monarca Mayor,
con la chequera cargada
repartiendo su favor;
compraba pureza y grey
mientras disolvía el juzgado,
¡y resultó ser un rey
más de corte que de Estado!
La Calaca, sin recato,
le dijo: “Tu turno expira,
se acabó tu virreinato,
tu testamento es mentira”.

II. La Virreina de Palacio y el Bando de Censura

En el trono colonial,
con estandarte y decreto,
la Virreina nacional
exigía heredar respeto;
con mordaza y con sermón
a Taddei daba el favor,
mas no vio que la Nación
perdía brillo y honor.
La Parca, con paso fino,
burló las vallas de acero:
“Te equivocaste de camino,
hoy te vas al pudridero”.



III. La Oidora Mayor: Guadalupe Taddei

Revisaba la Pelona
el presupuesto asignado,
y a la Oidora de la Corona
le gritó: “¡Estás en pecado!”.
Mil millones dilapidados
en fiestas de marquesado,
con los dados ya cargados
para complacer al bando.
“Ya no sirves de trinchera
ni de escudo en el Palacio,
vas directo a la hoguera,
te entierro despacio, despacio”.

IV. El Encomendero del Norte: Alfonso Durazo

En su feudo de quebranto
don Alfonso gobernaba,
prometiendo el cielo y santo
mientras el Norte sangraba.
Encomienda abandonada,
mi señor gobernador,
dejas la tierra diezmada
por el miedo y el horror.
La Catrina, de un guadañazo,
le canceló la cartilla:
“Se te acabó el espaldarazo,
ya te espera la camilla”.

V. El Corregidor de la Costa: Rubén Rocha Moya

Entre caña y entre tomate
Rocha juraba inocencia,
mientras la plaza en combate
le agotaba la paciencia.
“Tengo pacto en el plantío,
yo controlo la región”,
mas la Calva con desvío
le otorgó la extremaunción:
“En tu hacienda ya no mandas,
ni el bando te da albedrío,
por andar en malas tandas
hoy tu feudo ya es el mío”.

VI. Los Condes del Sur: El Clan Salgado

Heredaban el condado,
padre e hija en el fandango,
con el erario quebrado
y Guerrero hecho un fango.
“Aquí mandamos los dos,
por herencia y por favor”,
mas la Flaca dijo: “¡Por Dios,
se les terminó el dulzor!
Gobernaron de membrete
entre fiesta y sumisión,
vayan dejando el banquete
que hoy duermen en el panteón”.

VII. El Capitán de la Hueste Azul: Don Jorge Romero

En su cuartel azul y plata,
Don Jorge afilaba la espada,
viendo que su propia nata
dejó la causa entregada.
Buscaba unir los guerreros
para frenar el saqueo,
ahuyentar los lisonjeros
en medio del tiroteo.
Tramaba un Frente glorioso
mientras hacía la estrategia,
sin ver el paso sigiloso
de la Parca, que era regia.
“Guarde el mapa, Don Romero,
cese el pacto y la milicia;
hoy expira su tablero
ante mi santa justicia”.



VIII. La Regidora del Norte y su Hueste: Doña Liz Mata

EEn la frontera lejana,
con birrete e ilusión,
Doña Liz busca temprana
del panismo la unión.
Llamaba al voto cristiano,
al abolengo olvidado,
mientras de forma temprana
el tablero era cambiado.
Gritaba el bravo Macalpin,
Veronica Ruffo la armada encajaba,
queriendo poner el fin
a la hueste que marchaba.
Hicieron coctel de ruidos
con alianzas de ocasión,
pero terminan hundidos,
juntos rumbo al panteón.

IX. La Dama sin visa de la Frontera: Marina del Pilar

Con carmín y red social,
la señora gobernaba;
a Palacio era leal
mientras el pueblo pagaba.
Puso la primera primera
en las costas de Colonet,
pero la obra fue quimera
diseñada para la red.
Se apagaron los reflectores,
quedó colgado el deudor,
se esfumaron los honores
de su gobierno de amor.
“Deje el TikTok, mi Marina,
que la farsa se acabó;
no ocupa visa la Catrina
y el viaje ya comenzó”.



X. El Patriarca en Mazmorras: Don Ernesto Ruffo y la venganza virreinal

Abrió la puerta en el ochenta y nueve,
rompió el cerrojo del viejo sistema;
mas hoy la corte nada le remueve
y lo condena a pagar el dilema.
Hervían las arcas por el huachicol,
desfalco atroz de príncipes indianos,
con Andy y testaferros bajo el sol
repartiendo el botín entre tiranos.
Al no poder tapar tanta afrenta y quiebra,
la Gran Virreina buscó salvación:
“¡Invenquen un preso, aten la culebra!”,
y al viejo insignia mandó a la prisión.

Como preso de Estado lo sepultaron
para lavar la culpa de la alta corte,
grillos de hierro le colocaron
sin compasión, brújula ni norte.
“Tranquilo, Don Ruffo, no tema al encierro,
ni al falso fallo del bando oficial;
yo vengo a quebrar las barras de hierro
y a la Virreina sentar en mi cal”.
Dejó la mazmorra vacía y silente,
llevando al pionero al descanso de honor,
mientras la Parca sonríe complaciente
cavando la fosa del gran opresor.

XI. La Señora del Coral y Marina: Doña Claudia Ágaton

Eterna dueña de la estrella encarnada,
en el reparto la suerte le sonrió:
cambió de bando, le dieron Ensenada,
y bajo el manto guinda se escondió.
En el Congreso fue cómplice ideal:
a Armando Ayala las cuentas le tapó;
perdonó los desfalcos del erario real
y cada turbio gasto con firmas aprobó.
Mas rueda la fortuna con revés,
llegó al trono cargada de oropel;
halló las arcas rotas otra vez:
¡y probó de su propio cascabel!
"Fifí" y desentendida se volvió,
mudó sus lujos a la orilla del mar;
al gran Coral y Marina se marchó,
dejando al humanismo en su penar.
Llegó la furia Rachel con tempestad,
mas Protección Civil nunca despertó;
los arroyos bajaron sin piedad
y al humilde en el lodo sepultó.
Entre ruina y desastre, con cínico fervor,
¡busca la reelección la doña sin pudor!
Mas la Catrina astuta, vestida de corsario,
la lleva a la fosa por causar tal calvario.



XII El Corregidor de la Bella Cenicienta: Don Carlos García

En la bahía del puerto ensenadense,
donde el mar bate quejas y quebrantos,
Don Carlos contemplaba muy solemne
un feudo en ruinas, deudas y espantos.
Moneda de cambio en corte ajena,
botín de virreyes y encomenderos,
la hacienda le entregaron llena de pena,
saqueada por pasados caballeros.
Llegó la Catrina con capa y sayal,
riendo al ver la carreta en el fango:
"¡Buen reto te echaste, noble adalid,
sacar a este buey con todo y su fango!"
Une a tu grey de azul vestidura,
convence al vasallo y al mercader,
o te llevo a la fría sepultura
antes de que logres devolver
el orden, gobierno y cordura.

XIII. Bando solemne y sentencia final

Oíd, vasallos de aquesta tierra,
rebeldes, virreyes y cortesanos:
ha terminado la farsa y la guerra,
quedaron yertos cetros y manos.
Por orden de la Gran Inquisidora,
la Muerte Flaca de faz descarnada,
se declara extinta en esta hora
toda componenda y trampa armada.
Ni el fuero del noble valió en el tribunal,
ni el diezmo del turbio huachicol fiscal;
ni valieron decretos de la Doña en Palacio,
ni las huestes azules pidiendo su espacio.
Cayeron virreinas de estrado y primor,
cayeron cautivos de viejo abolengo;
al pozo profundo marchó el opresor,
y al líder de huestes se le fue el arengo.
Aquí no hay amparo ni juicio que cuadre,
ni juez comprado que tuerza el renglón:
aquí rinde cuentas el hijo y la madre,
¡sin fuero ni escoltas, derecho al panteón!

Doy fe: Doña Eloísa Calavera,
Jueza Suprema
y Escribana Mayor.

